

“tendencias” del momento. Son templos donde, teniendo su interior construido en estilo gótico, sus portadas y fachadas lucen un estilo renacentista pleno, cuando no plateresco, a menudo adoptando los esquemas de arcos triunfales en las portadas. Tenemos un ejemplo claro en San Martín de La Gineta, pero son bastantes más los que podemos encontrar en las tierras del antiguo Marquesado.<sup>21</sup>

El estilo que seguían proponiendo estos maestros alarifes, el llamado gótico tardío, mediterráneo, meridional, levantino, isabelino o Reyes Católicos, porque de todas estas formas fue denominado (aunque existían ciertas matizaciones entre algunos de ellos), era el que habían trabajado durante muchos años y era lo que mejor sabían hacer. La corriente renacentista no acababa de ser comprendida ni aceptada por estos maestros y no veían ventajas claras en abandonar la tradición. No fue hasta avanzado el siglo XVI cuando empezaron a asimilar el espíritu del nuevo estilo, tal vez empujados por los propios promotores de las obras.



Nº 6. Iglesia de La Asunción de Almansa. Columna helicoidal en la capilla gótica de San Crispín. Trabajó Juan de Aranguren entre 1530 y 1538. Foto: J. Alabau

<sup>21</sup> Así ocurre en las portadas de las iglesias de la Asunción de Sax (1533 – 1550), sus homónimas de Jorquera o Villanueva de la Jara (1580), o la de Santa María de Villena (que en 1575 estaba en construcción), por poner unos pocos ejemplos.